

## **XI.MÁXIMAS GENERALES DE LA CONVERSACIÓN**

---

Entre tanto, sea como los grandes como con los medianos, con los familiares, o con los forasteros y no conocidos, y generalmente con toda suerte de calidades diferentes, hay máximas que observar y principales faltas que huir y de ciertos aderezos que platicar a los cuales si una persona que piensa bogar en buen viento no mira en ello es muy difícil que se empache de hacer naufragio.

### ***XI-a-Que conviene vencer sus pasiones y domptar sus condiciones***

---

La una de las más importantes y más universales máximas que se debe seguir en este tráfigo es de moderar sus pasiones y sobre todo las que se calientan lo más de ordinario en la conversación, como la cólera, la emulación, la intemperancia en la plática, la vanidad de procurar a parecer más que los demás. Y en la seguida destas la indiscreción, la obstinación, el disgusto, el despecho, la impaciencia, la precipitación y muchas otras faltas que como de sucios arroyos cuelan destos villanos manantiales. Y cierto cuando un espíritu es así infecto destas mortales simientes que apariencia hay que pueda producir sino frutos amargos y que los que lo han reconocido, ¿no procuran huir el encuentro como de una persona tomada de alguna enfermedad contagiosa? Seamos pues señores de nosotros mismos y sepamos mandar a nuestras propias afecciones si queremos ganar las de otros. Porque no sería gusto de pretender a la conquista de las voluntades de tanta gente honrada que están en la Corte si primeramente no hubiésemos aprendido a sobrepujar nuestra propia voluntad y darle leyes capaces de tenerla siempre en el centro de la razón.

Un espíritu moderado y que no se deja llenar ligeramente en todos los designios que tendrá, sea por negocios o por contentar, sabrá tomar su tiempo, apretar y diferir a propósito, plegarse y acomodarse a las ocasiones de manera que nada de lo que le es contrario no le pueda dañar. Si quiere, y si la generosidad no está ofendida, sabrá disimular, sabrá disfrazar, y cuando un expediente vendrá a faltarle se hallará siempre de un juicio muy reposado y abierto para inventar muchos otros capaces de acabar lo que pretende.

## ***XI-b-De la dureza y la obstinación del espíritu***

---

Un turbulento, al contrario, y que se deja vencer a los movimientos que le atacan que tanto enmarañan su conducta que se vuelve una carga para todo el mundo y se vuelve insoportable a sí mismo. No hace nada sino por impetuosidad, y como no tiene ni orden ni regla que le sirva de guía, todos sus consejos y todas sus empresas se sienten de la confusión que reina en su alma. Jamás sabe plegarse a propósito y se ha de tal manera sujetado a sus humores y a sus obstinaciones que piensa que todo lo que le es contraria no puede ser conforme al buen juicio. Tales gentes tienen mucho que sufrir en el mundo; así un hombre hábil se toma bien de otro aire y no se hará tan esclavo de sus inclinaciones que no pueda en todo tiempo hacérselas plegar debajo las de la persona a quien tendrá voluntad de hacerle agradable.

## ***XI-c-Complacencia***

---

Esta destreza es el uno de los soberanos preceptos de nuestra Arte. Y verdaderamente la una de las más infalibles señales de un alma bien nacida es de ser así universal y susceptible de muchas formas mediante que sea por razón y no por ligereza ni por flaqueza. Hay de lo rústico y de lo estúpido que de esta manera presta a sus comprensiones que no el espíritu cual débese ajustar a todo lo que se encuentra y como se decía de Alcibiades: es de sí

mesmo tan a derechas y hace todas las cosas de una cierta manera que parece que tiene una particular inclinación a cada cosa de las que le ven hacer.

### ***XI-d-Que el hombre honesto sabe vivir con los humores fantásticos, y violentos***

---

No hay condiciones tan extravagantes con quien no pueda vivir sin maraña, ni tan fantástico con quien no halle medio de conformarse. Si se encuentra con una persona ciega de cólera sabrá tan diestramente plegarse a la primera violencia desta pasión que arrastra todo lo que se le resiste que insensiblemente resfriará esta furia ciega de venganza y poco a poco hará caer las armas de las manos del que un poco antes no tenía otros pensamientos sino de furia y sangre.

### ***XI-e-Con los humores dulces y fríos***

---

Cuando al contrario se hallara con estos humores dulces y fríos, que nunca salen de un mismo asiento, y que ninguna injuria es capaz de moverlo o que no osan encolerizarle con temor de hallarse empeñados en alguna obligación de vengarse, no alegará nunca sino ejemplos de sabiduría y cordura de espíritu, y sin mostrarse cobarde, sabrá con sus palabras ser prudente, de manera que no chocará nunca con los sentimientos de aquel a quien desea ganar la voluntad.

### ***XI-f-Con las condiciones amorosas***

---

Con un enamorado se podrá emplear muy bien, porque no habiendo muchos galantes en la Corte que no hayan sido turbados desta dulce locura, han aprendido por su propia experiencia todas las cosas que agradan a los que se hallan enfermos. Descubrirá a cada momento gracias y hermosuras nuevas en la persona amada de que por ventura el mismo amante no había mirado en

---

ello. Ella no tendrá arraimientos en el espíritu que no alabe ni tan pequeños perfiles en el rostro que no examine con admiración. Y para hacer su contento perfecto podrá en este punto solamente declinar del lado de la lisonja, con alguna forma de legítima excusa y sobre todo si la fin es buena. No tendrá faltas que no disfrace por cualquier signo de dulzura. Si tiene la tez negra, dirá que es morena y que tal era la mayor parte de las hermosuras que la Antigüedad ha admirado. Si tiene los cabellos bermejos, aprobará el gusto de las italianas y de las otras naciones que los apetecen así y el de los poetas los más delicados y los más enamorados que no alaban nunca sino los cabellos desta color. Si es muy flaca y muy pequeña, será tanto más a derechas y más ágil. La demasiada gordura no será sino entremedias. El exceso de grandeza, pasará por un talle de reina y de Amazona<sup>1</sup>.

## ***XI-g-Principal precepto de la complacencia***

---

La primera cosa en que mirará es que no parezca disimulación en su plática y que su rostro no desmienta a su boca ni destruya en un momento lo que su espíritu haya trabajado a inventar. Es cierto una fuerza muy enojosa a un alma libre de estar a menudo entre humores tan diferentes y tan contrarios al suyo; y tal hábil y complaciente que sea un hombre es muy difícil que a la fin no engendre mohína a contrahacerse así y atormentarse tan a menudo.

## ***XI-h-De la libertad que se halla entre la gente honrada***

---

Y así cuando se hallara entre gente honrada y que como el tendrán todas las partes de la generosidad, se recompensará enteramente de sus malas horas donde podrá con toda libertad dejar agir<sup>2</sup> su inclinación natural y abrir su alma

---

<sup>1</sup> Castiglione, 1994, III: 50-75.

<sup>2</sup> *agir*: "Del latín 'ágere', es decir hacer o llevar; del griego 'ago', conducir. v.: acto, abigeato, ambiguo, anagogía, coágulo, cuajo, enjambre, ensayo, epactas, examen, pródigo, sinagoga,

hasta lo hondo sin temer que sus sentidos sean vestidos. Porque la virtud, siendo igual por todo, hace conformes las opiniones de todos los que la siguen. O que placer siente un espíritu bien hecho encontrar otros que lo tiene del mismo temple que él, y cuando todas las demás alegrías son imperfectas al precio de la suya que es tanto más pura y más dulce, que conoce más claramente que nadie el contento de que goza ser el soberano bien de la vida.

## ***XI-i-Contr*** **los grande habladores**

---

Pero conviene salir de la complacencia para ir contra los habladores. Verdaderamente esta falta es una de las mayores de la conversación y la más perniciosa de la vida, como también el poder de callar es una ciencia de las más necesarias. Cualquiera que no tendrá este mandamiento sobre sí se debe abstener de poner en azar su fortuna en la Corte.

## ***XI-j-La dificultad de callar***

---

Parece que no hay virtud más fácil de adquirir sino ésta y entre tanto se puede decir que no hay de más difícil ni más rara. Se hallan muchas más personas valientes, más liberales, más castas y más cuerdas en sus pasiones más violentas que se ve de las que saben observar el silencio como conviene. No sé mayor prueba ni más evidente de nuestra flaqueza y de nuestra imprudencia que ésta, de decir que todos los sabios y en todos los siglos han pregonado que la lengua era la más útil y la más perversa parte que haya en el hombre según su bueno o mal uso. Todos nos han enseñado que no estaba así atada de tantas cadenas naturales, ni rodeada de tantos obstáculos y cercas que era para advertirnos que la palabra como un precioso tesoro está encerrada, de la cual la guía es tan delicada que no se sabría celar con desmasía sin un notable peligro. Y con todo eso vemos casi todo el mundo

---

sobar, transigir, cinegética, corego, demagogia, emenagogo, estratagema, estratego, fatigar, mistagogo, remiche. Ant. *Demandar en juicio*. (Moliner, 1977).

---

abusar de tal manera que se puede decir que cualquiera que tiene una lengua en la boca, que trae consigo su más cruel y más mortal enemigo<sup>3</sup>.

## ***XI-k-El enfado que dan los grandes habladores***

---

Se puede decir también con verdad que los que en algún tiempo ni por ninguna consideración que pueda ser no pueden frenar esta desmesa de palabras, son muy enemigos de la dulzura de la conversación. ¿Qué tormento intolerable es a una persona, sobre todo si es sola y apretada de algún designio de encontrar gente semejante, que por nada no sabrían soltar un hombre que no lo hayan muerto de la plática de todos sus negocios y de todos los pleitos de sus parientes y vecinos? En las compañías donde se hallan, no hay casi nunca sino ellos que hablen y si alguna persona de autoridad y de buen juicio empieza una narración seria y grave son tan desvergonzados de interrumpirla para no decir sino truhanerías. Porque no teniendo su juicio la fuerza de tomar la derecha senda de una plática juiciosa, tienen su amparo a su parlería y hacen como los cojos que siendo forzados de subir a caballo, osan hacer gloria de adelantar al galope a los que estando a pie no podrían seguir al simple paso.

## ***XI-l-Ordinarias impertinencias de los grandes habladores***

---

Siempre tienen o la más donosa, o la mas extraña, o la más admirable cosa del mundo que decir y con todo eso tienen las mismas piezas que jugar y aún

---

<sup>3</sup> Castiglione (1994, II: 62), nos habla acerca del vocablo castellano 'callo'. "Tener callos en el paladar ò en la lengua. Se dize de aquellos que están hablando continuamente. Lat. Nimia loquacitate assuetum esse, cer veluti callum ob deuisse faucibus. RUF. Apophegem. Fol. 169. Y otro, que tenía en la lengua callos de no callar, porque era verbosissimo. CANC. Obr. Poet. Fol. 124. 'Y aclamadle hasta que callos/tengais en el paladar.' Os buenos callos me han nacido, uno en la boca y otro en el oido. Refr. Que explica las utilidades que nacen de oír y callar para vivir quieto y pacífico. Lat. Huic auri, orique pariter ipsement mila, callos duos ob dixeram, sed utiles". (D.A., 2002, tom. I, letra C, pp.74-75)

son tan frías y tan viejas que desde la primera palabra comienzan a enfadar la atención de los más pacientes. Sus más agradables cuentos y más al uso son ordinariamente o de sus lindas hazañas, o de las del difunto el Señor de Biron<sup>4</sup>, o de algún otro capitán del otro siglo. Y cuando se quieren mezclar de decir nuevas son tan poco juiciosos para escoger las que son buenas y de las cuales hay más curiosidad que se entretendrán antes a vender alguna gaceta de lo que pasa en México o en Goa, porque hay muy lejos de nosotros que no pondrán cuidado de informarse del sitio de Casal, o de las armas que hacen los holandeses en el País Bajo, porque esto no es sino a nuestra puerta<sup>5</sup>. Y finalmente sus narraciones son de tal manera al revés del tiempo, que las buenas se hacen malas en su boca y las agradables pierden toda su gracia. Y así no hay sino los que saben callar con maduro juicio, que saben hablar de la misma manera Therfite, que Homero tuvo designio de representar con el más impertinente y más vicioso que se hallase en todo el campo de los griegos en el sitio de Troya, no pintó ninguna de sus faltas con tanto cuidado que la que tenía de ser un grande e insoportable hablador y le hace dar en cierto lugar un golpe de cetro sobre las orejas por el rey Agammon para enseñar a callar a los que no han aprendido a hablar<sup>6</sup>.

## ***XI-m-Vicios ordinarios en los grandes habladores***

---

Pues estos que son poseídos deste demonio hablador, no son solamente importunos a enfadar las orejas de todo el mundo de sus fábulas ridículas, se nota demás destes que son ordinariamente vanos, blasfemadores, maldicientes, insignes mentirosos y desordenadamente curiosos de los

---

<sup>4</sup> Charles de Gontaut (París 1562-1602), primer duque de Biron, fue almirante y mariscal de Francia. Gran amigo de Enrique IV, quien le nombraría mariscal de Francia en 1595 y duque, par y gobernador de Borgoña en 1598. No considerándose satisfecho conspiró contra el rey junto al duque de Saboya, el gobernador de Milán y los monarcas españoles, siendo descubierto y condenado a muerte.

<sup>5</sup> En 1629 Luis XIII y el cardenal Richelieu liberan Casal que resistía el asedio español y saboyano. Se encuadra todo ello en la lucha que mantenían las Provincias Unidas buscando liberarse del dominio español.

<sup>6</sup> Hace referencia aquí el autor al segundo episodio de la Iliada de Homero (1998).

---

secretos de los otros para tomar el gusto de entretener al primer venido que los quiere escuchar<sup>7</sup>.

## **XI-n-De la dificultad que tienen los hombres para confesar los secretos que les son comunicados. Ejemplo sobre este sujeto**

---

Este postrero vicio es uno de los más malignos y de los más feos que enzurizan el alma de los malos. Hablaré de los otros vicios que vengo de alegar cuando será tiempo. No me puedo abstener agora de ponerme en cólera casi universalmente contra todos los hombres que son tan poco fieles que apenas se halla uno que lo sea harto para bien conservar el secreto de otro, que no se deje llevar desta tan apretada tentación de hacer parte a lo menos a un grande e íntimo amigo. El ejemplo de Midas, aunque fabuloso, prueba donosamente esta verdad. Este pobre rey deseando esconder sus largas orejas de asno que un despecho de Apolo le había hecho crecer en lugar de las suyas tenía un particular cuidado de cubrirlas con una grande tiara de púrpura que traía de ordinario, pero no pudo estorbar en fin que su barbero no las descubriese. El cuál no osando revelar este secreto a persona con temor de perderse y no pudiendo tampoco callarlo más largo tiempo por esta vergonzosa franqueza que es natural casi a todo el mundo. En fin, sintiéndose apretado y no pudiendo más refrenar su lengua embarazada de una cosa que no obstante no podía decir sin poner su vida en un evidente peligro, se resolvió de irse a descansar bien lejos en el campo desta enojosa carga que le daba tanta inquietud. Y allí habiendo mirado alrededor de sí y hallándose bien solo, se puso a hacer un hoyo harto hondo en tierra. Y después de haberse arrojado dentro, y encogido todo en el hueco del hoyo, se puso a decir lo más bajo que pudo: *“El rey Midas tiene orejas de asno”* habiéndose aliviado así en alguna manera, cubrió el hoyo de tierra con temor que el secreto no viniese por ventura a escaparse. Con todo

---

<sup>7</sup> Acerca de la blasfemia en los siglos XVI y XVII en Francia cabe reseñar el artículo de Belmas (1980: 72-73)

---



eso no habiéndolo henchido bien, quedó un poquito de vacío donde el agua de las lluvias habiéndose largo tiempo represado se hizo una pequeña balsa en la cual por sucesión de tiempo crecieron cantidad de carrizos. Estas cañas con su sustento trajeron aún poco a poco (dice la fábula) las palabras que el barbero había pronunciado en aquel lugar de manera que al menos viento que las venía a sacudir, no hacían otra cosa sino silbar y resonar entre las mismas palabras: *“El rey Midas tiene orejas de asno”*. ¿Cuántos cada día se hallan desta mesma humor con este barbero, a quien no han dejado caer un secreto en la oreja, que como si fuese algún violento veneno les hace mal de estómago hasta haberlo vomitado? Parece, decía un antiguo, que tengan la lengua honrada y que no pueda retener nada. Todo lo que el pensamiento concibe se destila por allí y su palabra imprudente y tonta como una seta tirada derecho hacia arriba que vuelve a caer luego sobre ellos mismos como sobre los demás. Así es una de las mayores desdichas de este vicio de mucho hablar que demás que es redículo es de ordinario funesto a los que tienen el alma y la lengua enfermas.